
Garantizar la Soberanía y los Intereses de México en el Mundo

Dip. Luis Dantón Rodríguez

Diputado Federal, Fracción Parlamentaria PRI

La plataforma electoral de un partido no es, ni pretende serlo, un catálogo de buenas intenciones.

Tampoco se propone como un proyecto de plan de gobierno o un simple documento.

La plataforma política es el compromiso y la propuesta de nuestro partido, así como el pensamiento político de nuestro candidato a la Presidencia.

Representa, por tanto, la voluntad política de todos sus miembros, sectores, movimientos y dirigentes.

La plataforma política del PRI es producto de una amplia



Foto: Angel Gurría Quintana

consulta popular, de un diálogo con la sociedad que le ha dado apoyo y proyección a nuestras propuestas. Por ello, el PRI se compromete a:

- Garantizar la soberanía y los intereses de México en el mundo.
- Reconocer a la soberanía como el máximo valor de la nación.
- Mantener el dominio directo de la nación sobre sus recursos y áreas estratégicas.

Soberanía e intereses nacionales

Nuestro partido y su candidato a la Presidencia de la República se han comprometido a actuar con apego a los principios constitucionales de política exterior.

Alentar la cooperación internacional.

Fomentar la cultura para reforzar nuestra identidad nacional.

A lo largo de nuestra vida independiente, una de las primeras preocupaciones que han tenido los dirigentes políticos, ha sido precisamente la afirmación de la soberanía y su proyección internacional, apoyados en los principios de política exterior.

La Constitución Política de México establece en el Capítulo

del Poder Ejecutivo, en el artículo 89 fracción X, la obligación de dirigir la política exterior, conforme a los principios normativos de:

- Autodeterminación de los pueblos.
- No intervención.
- Solución pacífica de controversias.
- Igualdad jurídica de los Estados.
- Respeto a los derechos humanos y a las libertades del hombre.
- Cooperación internacional para el desarrollo.
- Lucha por la paz y la seguridad internacionales.

Como hemos afirmado, los principios antes mencionados han sido consecuencia del devenir histórico de México y de sus relaciones con el exterior.

Sustentan estos principios las tesis y doctrinas establecidas, en su época, por Benito Juárez y más tarde por Venustiano Carranza, como respuesta ante las injustas intervenciones extranjeras que sufrió México.

Los otros principios representan, a la vez, las tesis expuestas y defendidas por México en todos los foros internacionales a lo largo del siglo.

La política exterior es el elemento clave para la consecución de las grandes metas

nacionales. Por eso nuestro partido, frente a los retos que impone a México la entrada del siglo XXI, debido a la acelerada evolución tecnológica, la creciente interdependencia, los cada vez más agudos contrastes entre países, ha sustentado el ejercicio de su soberanía con base en los principios de política exterior establecidos en la ley fundamental.

Cooperación internacional

Es cierto que México se ha destacado en el mundo por sus iniciativas, por promover la cooperación internacional en la ciencia, la tecnología y la cultura.

Nuestro compromiso ahora es fomentar los instrumentos de acción internacional para otorgar asistencia a regiones y países con menor nivel de desarrollo.

Estimamos que el desarrollo es condición fundamental para la paz y ésta, a su vez, es presupuesto para el desarrollo.

Cultura e identidad nacional

Nuestro partido, a través de su plataforma electoral, se ha

comprometido a promover y apoyar la creación artística e intelectual; a impulsar el desarrollo cultural del pueblo, preservar y difundir nuestras tradiciones y cultura indígenas como elementos propios de nuestra identidad; también apoyar las actividades que promuevan la cultura en el exterior, en especial, la expresión y difusión de los valores nacionales.

En resumen, nuestro compromiso es defender y promover los intereses de México en el mundo.

La sociedad mexicana enfrenta nuevos desafíos. Los cambios que se dan en el mundo a gran velocidad obligan al país a adecuarse a las circunstancias actuales. Su incorporación a la economía mundial sin menoscabo de la soberanía. El combate a la pobreza al que obliga la vocación de justicia social. La educación eficiente y la salud plena para todos los mexicanos. La lucha por preservar el medio ambiente y el fortalecimiento de la cultura y nuestra identidad de valores fundamentales son los desafíos que la nación enfrenta al término del siglo.

Por ello, sólo es posible superar esos retos, como lo señala nuestra plataforma electoral, si continuamos unidos en lo fundamental. El PRI es y seguirá

siendo, como lo dijo el Dr. Ernesto Zedillo, Candidato a la Presidencia de la República, el defensor de la soberanía y la independencia de México.

Política interior y política exterior

En los regímenes democráticos, la soberanía y la política exterior son ámbitos dispuestos a la concertación social. Este enunciado se desprende de la aceptación originaria de que la comunidad nacional se autodetermina a partir de rasgos y características que la diferencian del extranjero.

Es decir, el país y sus instituciones se reconocen por atributos étnicos, culturales, históricos y políticos que se distinguen como una identidad autónoma y se desenvuelve entre otras entidades, constituidas en Estados independientes.

Esa identidad, conformada en la personalidad jurídica de un Estado, compete en foros internacionales que, por naturaleza, pueden ser conflictivos. Ello es así porque los intereses de los Estados tienden a competir con los otros, llevados todos a desarrollarse en el espacio cerrado de la necesidad y los recursos limitados del mundo.

La revisión de la experiencia histórica de los Estados modernos confirma que la diplomacia y la guerra son formas para dirimir diferencias irreductibles. Exigen, por tanto, de una concertación al interior de la organización social para lograr construir un frente común en el ambiente altamente competitivo y frecuentemente inamistoso de la vida entre los Estados.

De ahí que la más elemental posición estratégica aconseje no trasladar al extranjero las controversias originadas en la lucha interna por el poder, donde los nacionales se enfrentan en la lucha política, por sus intereses.

Hacia un sistema pluripartidista

Si todo lo anterior puede ilustrarse con ejemplos de la historia de las grandes potencias como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, es más significativo el caso de las democracias recientes y, por ende, aún débiles y susceptibles de agresión externa.

El ejemplo de India sería objeto de la más cuidadosa observación. A pesar de las dificultades provenientes de la

densidad geográfica, cultural y demográfica que caracterizan a ese país, ha logrado, desde su establecimiento como nación independiente a mediados del siglo XX, distinguir claramente entre la contienda política nacional, la defensa de la soberanía y el interés supremo del Estado en su entorno internacional extraordinariamente difícil.

Japón y China en el siglo XX deben también ser objeto de estudio en sus exitosas proyecciones de una diplomacia integradora, aun en momentos de intenso conflicto interno.

Toda nación moderna es la suma de una solidaridad social acordada por fuerzas que, aunque disientan en la formulación de algunas políticas, coinciden en la legitimidad de las reglas del juego democrático y del Estado. Una de las normas primigenias de ese juego es la salvaguarda y promoción del interés nacional en el ámbito mundial. Por eso se habla de consensos básicos, admitidos por los partidos y por sus representantes en los parlamentos, respecto de los lineamientos generales de la política exterior.

Resultado de lo anterior es el principio de no proyectar hacia afuera los conflictos internos en forma tal que puedan

convertir al extranjero en árbitro o juez de aquéllos. Por todo lo anterior es fundamental coincidir en un código de conducta y respeto mutuo entre los actores políticos que, por interés propio y de la nación, admiten los límites de la forma y la acción cuando se desplazan al exterior, o bien acuden a la opinión pública internacional para expresar sus puntos de vista.

La experiencia política mexicana apunta hacia la consolidación de un sistema pluripartidista. Ello parece ser una tendencia saludable en la que, históricamente, nos han precedido muchos países de alto desarrollo social económico.

Ahora más que nunca, cuando se inicia un vigoroso y competitivo periodo electoral debemos, entre todos, salvaguardar la integridad de la política exterior y fortalecer el consenso en que se funda. Para ello habrá que emprender concertaciones entre las fuerzas políticas que, hoy por hoy, conforman el panorama político nacional.

La prudencia aconseja aproximarse a estas iniciativas con buena fe y espíritu abierto, cual corresponde a los propósitos de avance democrático.

Q